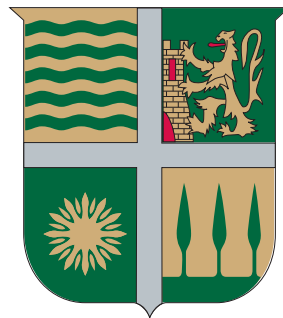


DUCIT ET DOCET



UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL D.R.©

M E N S A J E D E L R E C T O R

2 0 1 4 - 2 0 1 5

*H*ace un año emprendimos, juntos, una nueva etapa en la Universidad Intercontinental, con la coordinación de un servidor, como consecuencia de la alianza celebrada entre la UIC y la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) para sumar, de una manera armónica, los recursos humanos de ambas universidades en la búsqueda de un mayor y más ambicioso cumplimiento de nuestra Misión, como instituciones de educación superior.

Como se hiciera notar hace un año, la alianza celebrada entre las dos universidades es, también, una nueva oportunidad de cooperación entre religiosos y laicos, experiencia que ya se había tenido anteriormente, en varias ocasiones, en la UIC, como una fórmula cuya vivencia se ha multiplicado a partir del Concilio Vaticano II con las recomendaciones de todos los papas, desde Paulo VI hasta nuestros días, especialmente, en la actualidad, del Papa Francisco, con el objetivo de lograr una mayor eficacia en la misión universal de la evangelización, por parte de la Iglesia a la que pertenecemos.

Hemos hecho el informe audiovisual que se ha presentado hace unos minutos, conteniendo un balance sucinto de la gestión anual, con sus logros y avances, así como las soluciones que instrumentamos para los retos que hemos venido afrontando, en una visión de corto y mediano plazos, es decir, para los cuarenta y los cincuenta años de la UIC, respectivamente.

Importante ha sido la confirmación del rumbo que fue esbozado por el plan de desarrollo institucional 2014-2018, en el cual hemos afinado algunos proyectos, sin dejar de tomar en cuenta, también, algunas restricciones severas que debemos superar para funcionar adecuadamente.

Todo eso lo hemos logrado mediante un proceso intensamente participativo de la comunidad, que ha estado rica y legítimamente representada. Juntos nos abocamos a realizar un análisis concienzudo de la problemática a la que se enfrenta actualmente la Universidad, no limitándonos a las acciones para superar las dificultades presentes, y operar bien las estructuras que teníamos, sino para dar una

respuesta adecuada a las demandas de nuestro tiempo y nuestro entorno, local, nacional y global.

Agradezco sinceramente a la comunidad académica, al personal docente y a los colaboradores de la administración su apertura, disponibilidad al cambio, identificación con la institución, trabajo intenso y generosa participación en equipo, que han hecho posible confirmar el rumbo de la UIC y permitirnos caminar, con pasos firmes, hacia la evolución deseada.

Como resultado de la planeación estratégica, que realizamos desde octubre del año pasado hasta el mes de febrero de éste, hemos definido tres grandes vertientes que nos permitirán la jerarquización y el ordenamiento de nuestros proyectos, así como el soporte necesario para su realización:

La primera vertiente corresponde a la reconsideración de los elementos fundamentales que definen nuestra identidad propia, es decir los factores distintivos que caracterizan a la Universidad Intercontinental y le diferencian de las demás instituciones de educación superior.

Hemos vuelto a concentrar nuestra atención sobre el espíritu misionero que impregnó la fundación de la UIC, y con él nuestra vocación como testigos de la Buena Nueva y con ella de los valores perennes que necesitamos compartir con los demás, en una actitud generosa de entrega y servicio, a todos, pero especialmente a los jóvenes, a los pobres y a los marginados.

En esta vertiente convocamos al concurso para el Logo con el que celebraremos, visiblemente, durante 2015 y los dos siguientes años, nuestro cuadragésimo aniversario. En él se plasma y comunica nuestra identidad.

En la segunda vertiente hemos emprendido una revisión profunda de nuestra tarea académica como Universidad, es decir, en la búsqueda de la verdad como alimento insustituible de nuestro intelecto. Sabemos que necesitamos generar una nueva cultura, capaz de comprender y utilizar adecuadamente los notables

instrumentos de la ciencia y la técnica modernas, poniéndolos al servicio de la persona, para su realización integral.

Estamos haciendo una revisión completa de nuestra oferta académica, desde el Bachillerato hasta los postgrados, pasando por las licenciaturas y los diplomados, con el objeto de lograr que los egresados de la UIC sean reconocidos por su capacidad para desempeñarse, adecuadamente, en esta sociedad global que concentra tantos afanes en la competitividad, pero sin perder de vista la dimensión trascendente de la persona.

Tenemos programados los procesos de acreditación de toda nuestra oferta académica, para auxiliarnos de un juicio crítico externo que nos permita evaluarnos con mayor objetividad.

Queremos dedicar intensos esfuerzos para que nuestros docentes sigan encontrando, en la UIC, un medio atractivo de desarrollo, mediante la formulación de planes de carrera adecuados, en un proceso de mejora continua.

Deseamos estar más atentos a las demandas de la sociedad: de los padres de familia, de los estudiantes, de las empresas y el mercado de trabajo, de grupos y asociaciones civiles, y de las instancias de gobierno.

Vamos a otorgar una especial atención a las nuevas tendencias del proceso enseñanza-aprendizaje, adquisición de competencias y formación integral, para lograr que toda nuestra oferta presencial, mixta, en línea y a distancia, aplique los recursos modernos para la comunicación de conocimientos, habilidades y contenidos axiológicos.

La tercera vertiente es nuestra reforma administrativa. Con ella pretendemos enfocar todos los esfuerzos de la operación de la Universidad al servicio de los estudiantes y maestros, de tal manera que puedan realizar sus tareas y alcanzar sus metas con el mejor soporte posible.

Continuaremos orientando nuestra oferta preferentemente a la clase media, sin olvidar los apoyos para que puedan tener acceso a nuestros cursos quienes, teniendo la capacidad y el interés por estudiar, padecen problemas económicos que se lo dificultan.

Esto implica mejorar sustancialmente nuestros procesos aprovechando la capacidad instalada, reduciendo costos para ser más productivos y competitivos.

Necesitamos recuperar la masa crítica que nos permita sostener, con prestancia, a nuestra querida institución, lo cual supone un enorme esfuerzo de crecimiento cuantitativo y cualitativo.

Estamos conscientes de los avances extraordinarios de la ciencia y la técnica, que han generado el fenómeno de la globalización en el que el conocimiento puede ser prácticamente instantáneo, de los hechos que ocurren en los últimos rincones del orbe.

Sin embargo, también debemos considerar que esas maravillas no deben agotarse en la transmisión de enormes cantidades de datos, ayunos de un orden y de un sentido que den valor humano a esos contenidos para permitirnos aprender la ciencia, utilizar la técnica, orientar éticamente nuestro quehacer, y adquirir mayor sabiduría para realizarnos y ser felices en la contemplación de la verdad, la belleza y el bien.

Para lograr eso, necesitamos esa nueva cultura que, como dice la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesia*, nos permita una reflexión a la luz de la razón y de nuestra fe, acerca del impresionante avance del saber humano que se enriquece continuamente con las investigaciones propias de las universidades, de tal manera que logremos un impacto hacia el interior y el exterior de la institución, sin perder el sentido trascendente de la vida humana.

Por ello, tal como lo hemos concluido en nuestros ejercicios de planeación estratégica, estamos haciendo un énfasis especial en el espíritu de servicio, ín-

timamente ligado al espíritu misionero que nos da sentido. Ese enfoque se debe traducir en beneficio concreto a nuestros estudiantes, de tal manera que todos los trabajos realizados por los maestros en la Academia, así como toda la operación administrativa de la universidad, estén orientados a la satisfacción de las necesidades de los estudiantes.

Esperamos que esa forma de actuación de la comunidad universitaria se refleje, más tarde, en nuestros egresados, a través de la vivencia de ese espíritu de servicio.

Nuestra Universidad no puede ser ajena a la problemática de su entorno, especialmente a la que padece nuestra comunidad nacional. Y tampoco podemos ser indiferentes, por nuestra vocación universal, a lo que acontece en el resto del mundo.

Esta perspectiva solidaria ha sido fundamental durante el proceso de análisis que realizamos, para la definición de nuestro plan estratégico. Tenemos abundantes materias para promover la consecución del bien común en nuestra patria:

En la economía: padecemos una enorme pobreza, incluso, en una porción de la población nada despreciable, el 15%, sufre miseria. No es esta una calamidad que nos podamos resignar, por lo contrario, es una lacra de carácter centenario que debemos erradicar.

La educación: en México ha sido objeto de especial atención durante los últimos años. De hecho, la primera reforma estructural de esta administración sexenal fue la llamada reforma educativa que, como es evidente, no ha podido aplicarse ni siquiera en esta primera etapa que atiende, sobre todo, al problema laboral entre el gobierno como patrón y los representantes de los docentes, del sindicato que se ha convertido en un grupo de presión política.

MTRO. BERNARDO ARDAVÍN MIGONI
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL